

**COMUNICACION DE MASAS Y  
PRODUCCION DE IDEOLOGIA:  
ACERCA DE LA CONSTITUCION  
DEL DISCURSO BURGUES  
EN LA PRENSA SEMANAL**

**Por: ELISEO VERON**

**Sociólogo, Director del Centro de  
Investigaciones Sociales, Instituto  
Torcuato Di Tella, Buenos Aires,  
Argentina.**

*Análisis parcial de textos extraídos de los medios de comunicación, partiendo de criterios exteriores a los textos estudiados, en dos sentidos: a) en cuanto a la selección de los textos y, b) en cuanto a la finalidad de la "lectura" a la que los textos son sometidos. La noción de ideología opera precisamente en estos dos niveles a la vez, pues permite fundamentar la constitución del cuerpo de textos en términos de comparabilidad y de diferencias sistemáticas y también orienta en la identificación de aquello que interesa dentro del cuerpo objeto de análisis.*

---

**NOTA:** Este trabajo se publica en dos partes, cuya primera sección se difunde en este número; la segunda parte se publicará en la siguiente entrega de la revista.

*El estudio, además, se refiere a la conceptualización de las condiciones de producción de los textos. Esta conceptualización preside la definición de una lectura ideológica posible de esos textos. Desde este punto de vista, un análisis de textos orientado al estudio de lo ideológico en el seno del “discurso”, debe ser encuadrado por un conjunto de hipótesis externas que permiten constituir el “corpus”, por un lado y, por otro, detectar operaciones pertinentes dentro de él. Lo cual significa que la presencia de lo ideológico en el discurso no consiste en propiedades inmanentes a los textos, sino en un sistema de relaciones entre el texto, por una parte y su producción, su circulación y su consumo, por otra.*

*Un “título” contiene no menos de dos dimensiones fundamentales: en primer lugar, una dimensión metalingüística; en este sentido, todo título califica el discurso que le sigue, lo nombra. En segundo lugar, todo título posee también una dimensión referencial, al igual que el discurso del cual es el nombre, el título habla también de “algo”. El modo particular en que se combinan estas dos dimensiones de un título, constituye lo que Verón llama el “encuadre del discurso”.*

*En los títulos de los semanarios populares hay siempre indicadores que permiten individualizar el acontecimiento, ya se trate de un nombre propio, ya de operadores situacionales. En la mayoría de los casos, se trata de expresiones de referencia única con identificación. Es evidente, en cambio, que en los títulos de los semanarios burgueses no hay identificación de un hecho singular (por lo que se puede decir que esos títulos podrían ser aplicados a hechos muy diferentes). En la medida en que no designan ningún acontecimiento singular, la función metalingüística es predominante: los títulos de los semanarios burgueses son los nombres de los discursos que ellos introducen. Por lo que el autor señala que los títulos de los semanarios burgueses contienen denominaciones. Luego agrega: “si a propósito de los semanarios populares hablamos de referencia única con identificación, en el caso de los títulos de los semanarios burgueses diremos que contienen una operación de referencia anafórica. Con esta expresión se quiere decir*

*que el vínculo entre la denominación y el acontecimiento se establece por contextualidad o co—presencia (puesto que no hay, en el título mismo, ningún identificador): son los reenvíos discursivos mismos (vale decir, un reenvío del título a alguna otra cosa que está también presente en el discurso del semanario) los que producen dicho vínculo. Esta “otra cosa” puede ser ya el texto mismo del artículo (cuando se trata de un título interno). Está claro entonces que atribuimos a los títulos (o, si se prefiere, que incluimos en la definición misma de lo que es un título) la propiedad de contener una operación análoga a la que ha sido descrita en un plano puramente lingüístico como un flechaje hacia adelante, es decir, como un fenómeno anafórico, pero que en nuestro caso es de naturaleza discursiva y no intra—frásica (puesto que en el fondo se trata de un conector).*

## (I PARTE)

### INTRODUCCION

El presente trabajo desarrolla un análisis parcial de textos extraídos de los medios de comunicación de masas, con el fin de bosquejar ciertos procedimientos de identificación de operaciones de naturaleza discursiva (1). La identificación sólo puede proceder por diferencia: se trata de comparar, en forma sistemática, textos que han sido producidos a partir de un mismo “acontecimiento real” pero que obedecen a constricciones definidas por procesos de producción diferentes. Este “acontecimiento real” es para nosotros una suerte de constante desconocida, de la cual sólo estudiaremos su manifestación a través de la semantización discursiva; el “acontecimiento real” del que estos discursos hablan constituye así un **invariante referencial** que nos permite atribuir las diferencias detectables a nivel textual, diferencias en el proceso de semantización (vale decir, a operaciones discursivas diferentes de naturaleza semántica). Tales diferencias expresan a su vez variaciones sistemáticas en el plano de los procesos de producción de los textos sometidos a comparación.

Un discurso o un conjunto de discursos (entendiendo por “discurso” una unidad textual concreta, producida en el seno de la sociedad) no constituye un objeto homogéneo: la noción de “discurso” no es teórica, sino puramente descriptiva. En consecuencia, desde este punto de vista un discurso carece de unidad propia; todo discurso es el lugar de manifestación de una multitud de sistemas de constricciones. Podríamos decir entonces que un discurso es **una red de interferencias**. La posible unidad del análisis resultará pues de criterios exteriores a los textos estudiados, y ello en dos sentidos por lo menos: (a) en cuanto a la **selección** de los textos; (b) en cuanto a la finalidad de la “lectura” a la que los textos serán sometidos. La noción de **ideología** opera precisamente en estos dos niveles a la vez: nos permite fundamentar la constitución del corpus de textos en términos de comparabilidad y de diferencias sistemáticas y también nos orienta en la identificación de aquello que nos interesa dentro del corpus. Está claro entonces que no se trata de proponer un análisis “completo” o “exhaustivo” de los textos que componen el corpus. Semejante propósito no sólo sería ilusorio dado el estado actual de nuestros conocimientos acerca del funcionamiento de los fenómenos discursivos y los instrumentos de análisis disponibles; supondría además una con-

cepción errónea de la naturaleza del discurso. Al mismo tiempo, el papel del concepto de ideología con relación al análisis de textos, resulta así relativamente claro: proporcionar un principio de homogeneidad a la selección de los textos y a su lectura. Desde el punto de vista metodológico, pues, lo ideológico es una **relación** entre lo textual y lo extra-textual, relación que aparece bajo la forma de hipótesis que vinculan ciertos aspectos de los textos con sus condiciones de producción.

## **SOBRE LAS CONDICIONES DE PRODUCCION**

El conjunto de fenómenos a los que se alude al hablar de las “condiciones de producción” del discurso es de una enorme complejidad. Me parece evidente que la noción misma de “condiciones de producción” debe ser precisada. Trataré aquí de hacerlo, no en general o desde una perspectiva puramente teórica, sino más bien con relación a la investigación específica de la que se trata en este trabajo. Esta decisión se justifica: la conceptualización de las condiciones de producción reviste siempre (cuando el propósito es investigar **empíricamente** las ideologías) la forma de un conjunto de decisiones metodológicas.

(a) Conviene señalar, ante todo, que lo que he llamado el **invariante referencial** constituye de hecho una de las condiciones de producción de los textos que me propongo analizar. Vale decir, son textos que “hablan de una misma cosa”. Este criterio puede parecer exageradamente vago. Aunque sin duda se trata de un criterio intuitivo, no creo que encierre, en la **práctica** de la investigación, problemas insolubles. Los acontecimientos sociales se insertan en los medios de comunicación de masas de una manera regular y obedeciendo a un ritmo temporal fijo. Si elegimos un acontecimiento “importante” (otra vez, esta importancia es definida intuitivamente y con relación a hipótesis sobre la pertinencia ideológica), hallaremos referencias al mismo en todos los medios correspondientes a un determinado período. Puesto que se trata del “mismo acontecimiento”, las diferencias textuales serán atribuidas a diferencias en el plano de los procesos de semantización que caracterizan, precisamente, a cada medio.

(b) En segundo lugar, es necesario decidir qué medios serán estudiados, y este problema tiene que ver también con las condiciones

de producción. El conjunto de los medios masivos en una sociedad determinada es un sistema de una enorme complejidad, cuyas articulaciones no han sido todavía investigadas en detalle. El presente trabajo se limita a la **prensa escrita**, lo cual constituye ya una restricción importante. Pero aún si nos limitamos a la prensa escrita, debemos enfrentar un universo extremadamente articulado. Necesitamos pues ciertos criterios que nos permitan establecer la **comparabilidad** de los textos que formarán el corpus. Dichos criterios conciernen no menos de tres aspectos: la **periodicidad**, que determina a su vez (parcialmente) **géneros**, los cuales se caracterizan por asumir ciertas **funciones** predominantes. La combinación de estos tres aspectos (“periodicidad”, “función” y “género”) nos permite ya identificar un objeto un poco más preciso: los **semanarios de noticias**. En muchos casos, la nomenclatura social misma traduce bastante bien esa combinatoria: **newsweekly magazine**, en los Estados Unidos; **hebdomadaire d’information**, en Francia; **revista semanal de noticias**, en varios países de habla española. Es fácil advertir que, en este plano puramente descriptivo, trabajamos sumergidos en plena mitología social, en la medida en que no hacemos otra cosa que seguir los trazos de una identificación socialmente institucionalizada. Es muy posible que los resultados de la investigación indique la necesidad de desmembrar estos sistemas sociales de clasificación, y establecer otras tipologías acordes con criterios teóricos sobre la pertinencia ideológica. Dejamos aquí esta cuestión enteramente abierta.

Conviene subrayar que en el **conjunto** de los tres criterios o aspectos lo que nos permite esta primera identificación: hay semanarios que no son “de información” (semanarios para la mujer, para el hogar, los semanarios deportivos, etc.); la función “informativa” (categoría social típica: la “actualidad”) puede ejercerse, dentro de ciertos límites, a través de periodizaciones diferentes: diarios, semanarios y tal vez hasta publicaciones mensuales (2). Por otra parte, la función no es nunca exclusiva: se trata más bien de una cuestión de predominio, que no impide la manifestación de otras funciones secundarias (los semanarios de información pueden contener, por ejemplo, “informes especiales” cuyo tema no está específicamente asociado a ningún hecho de la “actualidad” semanal).

(c) En una primera etapa, parece prudente entonces desarrollar el análisis comparativo dentro de los límites de un mismo género. Este criterio es importante debido a que los géneros se co—determi-

nan, unos géneros presuponen otros, lo cual constituye otro aspecto de las condiciones de producción. El ejemplo más trivial concierne la relación entre los semanarios y los diarios: los primeros presuponen, en la mayoría de los casos, que sus lectores han leído ya los segundos. Los semanarios no se dirigen a un lector que ignora lo que ha ocurrido durante la semana; por el contrario, le proponen elementos más generales, criterios de interpretación, por decirlo así, relativos a hechos que le han sido ya descritos por la prensa diaria. De esta manera, los semanarios son una suerte de “metalenguaje” cuyo referente es la actualidad **en tanto discurso producido por los diarios**, más bien que los hechos “en sí mismos” (caso de la “noticia”). Esta característica de los semanarios los vuelve, precisamente, estratégicos para el estudio de las ideologías. Lo cual no quiere decir, en modo alguno, que los semanarios sean “más ideológicos” que los diarios, sino simplemente que es probable (dado el nivel de discurso que contienen) que resulte más fácil **para nosotros** identificar operaciones ideológicas. La naturaleza estratégica de los semanarios resulta de nuestra ignorancia y de la pobreza de los instrumentos con los que contamos en la actualidad, y no de supuestas propiedades intrínsecas a los semanarios mismos, por comparación con otros géneros como los diarios.

(d) La mercancía que llamamos un “semanario de información”, tal como llega a manos de cada consumidor, es un objeto de una complejidad extraordinaria desde el punto de vista de su estructura signifiante. En la medida en que vamos a trabajar con textos que han sido **extraídos** de los semanarios, vale decir, con textos que no sean sino un fragmento del “paquete” constituido por los elementos signifiantes que componen el conjunto de cada número, este contexto, con relación a los textos específicos que vamos a analizar, debe ser considerado como un aspecto de las condiciones de producción. En otras palabras: ciertas propiedades de los textos que integrarán nuestro corpus están determinadas por el hecho de su inserción en el contexto del semanario considerado en su conjunto. Semejante criterio no debe sorprender, puesto que traduce una dimensión importante de la **técnica de fabricación** de los semanarios: en efecto, un artículo dado se construye teniendo en cuenta que habrá de ser insertado en un lugar definido del número. Este tipo de restricciones adopta, a nivel consciente, la forma de **normas** referidas a la longitud del artículo, su posición relativa dentro de una sección, la clase de título que llevará, su “tono”, etc. Las decisiones globales concernientes a la es-

estructura general de cada número se toman a veces antes de la redacción de cada una de las notas; tales decisiones afectan a su vez otras decisiones, como por ejemplo la elección del redactor que tendrá a su cargo un determinado tema. O bien (lo que ocurre con frecuencia) un cierto acontecimiento que se produce cuando la estructura del número ha sido ya establecida en sus grandes líneas, puede exigir reordenamientos que se deciden a último momento. Los cambios que resultan implican, en la mayoría de los casos, modificaciones considerables del material que estaba ya preparado. Está claro que esta problemática se vincula a un campo relativamente autónomo de investigación, a saber, el de los **procedimientos técnicos** que integran la “fabricación” de un medio de comunicación de masas en tanto “paquete textual”, campo que no ha sido aún explorado en forma sistemática. Desde el punto de vista metodológico, la observación importante es la siguiente: el conocimiento detallado de los mecanismos técnicos de la “fabricación”, es un elemento indispensable para comprender lo que encontremos en la superficie textual. Dentro del marco de este artículo, bastará con señalar que dichos procedimientos forman parte de las condiciones de producción de los textos, y que es preciso no olvidarlo.

(e) La observación que acabo de hacer es tanto más importante cuanto que los procedimientos técnicos están orientados a menudo por un modelo relativamente estructurado, el de las articulaciones internas del semanario, organizado en **secciones** y **sub-secciones** más o menos fijas, que producen un primer ordenamiento del material de lectura y contribuyen, sin duda, de una manera significativa, a determinar el “efecto de sentido” de cada texto. Nos encontramos aquí con verdaderos “sistemas de clasificación” de la realidad social. La naturaleza de esta articulación interna de los semanarios merecería por sí sola una investigación; sea como fuere, se trata de una organización interna muy estable y generalizada en sus grandes líneas, con relación a cada tipo de público. Si tomamos, por ejemplo, un semanario publicado en Chile, cuya circulación corresponde a la pequeña y gran burguesía, se parecerá más a **L'Express**, en lo que concierne su articulación interna, que a otro semanario chileno dirigido a las clases populares. Si bien no podemos desarrollar aquí en detalle este aspecto de la descripción de los semanarios, tal vez lo dicho baste para justificar la inclusión de la estructura global de cada tipo de semanario entre las condiciones de producción de los textos particulares que me propongo analizar.

(f) Este último ejemplo nos conduce a una dimensión extremadamente importante de las condiciones de producción, la que resulta del **consumo diferencial** de los semanarios. Si los criterios de periodicidad, función y género hacen posible una primera identificación destinada a situar nuestro objeto dentro del sistema de los medios de comunicación de masas, proporcionándonos así un principio de **comparabilidad** de los textos, el consumo diferencial nos permitirá establecer el eje principal que define las **variaciones sistemáticas** dentro del corpus. En efecto, el consumo diferencial corresponde claramente, en primer lugar, a fronteras de clase. En segundo lugar, se trata de un fenómeno muy estable, vinculado no sólo a medios masivos específicos (tal o cual semanario) sino también a **conjuntos** de medios, constituyendo así la base de verdaderos “universos de lectura”, relativamente cerrados. (3).

Conviene insistir en el hecho de que la articulación de clase es un criterio externo pertinente con relación a los receptores, **pero no con relación a los emisores** de los medios. En efecto, podemos decir que desde un punto de vista puramente “objetivo”, los productores de todos los semanarios que forman parte de nuestro corpus (como, por otra parte, los productores de la enorme mayoría de medios de comunicación de masas de gran circulación) pertenecen a la clase dominante. Esta observación es sin duda trivial, pero tiene importancia no olvidarla, sobre todo en el momento de las conclusiones: sean cuales fueren las diferencias significativas que podamos encontrar, está claro que sólo se referirán a variaciones dentro de un conjunto de discurso producido por la clase dominante. Lo cual no impide que pueda tener interés distinguir, dentro de ese universo, distintos tipos de textos cuyas diferencias están asociadas al hecho de que esos textos se dirigen a sectores diferentes de la estructura de clases. Dicho de otro modo: vamos a comparar entre sí textos dirigidos a (y consumidos por) la clase obrera, por un lado, y textos dirigidos a (y consumidos por) la pequeña y gran burguesía, por otro lado. Si los resultados revisten algún interés, podremos extraer conclusiones sobre la ideología burguesa, pero careceremos del menor fundamento para hablar, **a partir de este tipo de investigación**, de la ideología de la clase obrera en sí misma: es poco probable que esta última se exprese en los semanarios de gran circulación que le están dirigidos y que se hallan objetivamente controlados por sectores de la clase dominante.

Dicho esto, conviene agregar que el término “objetivo”, que he

utilizado para hablar de los criterios de identificación de los productores de los textos, tiene un sentido muy preciso: **no afirmo tampoco** que las variaciones que podamos encontrar no tienen nada que ver con la ideología de la clase obrera. Si suponemos que los medios masivos ejercen una influencia sensible sobre los grupos que los consumen (cosa que, a decir verdad, debe ser demostrada) podríamos entonces inferir que la difusión masiva y constante de cierto tipo de mensajes afecta el desenvolvimiento y los cambios de la ideología obrera misma. En todo caso, se trata de una hipótesis empírica que exige, para ser puesta a prueba, datos de naturaleza diferente a los que podemos obtener con esta investigación. Sea como fuere, los criterios externos utilizados para la constitución del corpus ponen en juego la variable clase social desde un punto de vista objetivo: pertenencia de clase de los productores (emisores) de los textos (donde metodológicamente se trata más bien de una constante, puesto que los productores de todos los textos analizados pertenecen a sectores de la burguesía) y pertenencia de clase de los consumidores (receptores) de los textos (donde tenemos una variable con dos valores: clase obrera por un lado, pequeña y gran burguesía por otro lado). Resta establecer si estas variaciones objetivas están asociadas a variaciones en la ideología transmitida o contenida en los textos, variaciones que a su vez podrían ser interpretadas a la luz de la estructura global del sistema de clases sociales y con relación a los procesos de producción y difusión de ideología a través de los medios masivos.

(g) Lo que precede me permite introducir un comentario concerniente a ciertas interpretaciones de la teoría marxista de las ideologías, en particular a la hipótesis, frecuentemente repetida, según la cual “la ideología dominante es la ideología de la clase dominante”. Está claro que semejante hipótesis admite varias interpretaciones diferentes. Si dejamos de lado los contextos en los cuales no parece ser otra cosa que una simple tautología, dicha hipótesis deriva a menudo, en mi opinión, de una concepción a la vez **monolítica y funcionalista** de la relación ideología/clase dominante. Si se interpreta como principio teórico, no me parece que corresponda a una lectura adecuada de los análisis de Marx en los cuales está en juego el concepto de ideología si la entendemos, en cambio, como hipótesis empírica, referida a ciertas propiedades específicas del universo cultural de una sociedad capitalista, me resulta difícil imaginar cómo se podría dar cuenta de la complejidad de dicho universo, sobre la base de una hipótesis tan simplista y vaga como la que discutimos. En todo caso,

es preciso establecer los medios para ponerla a prueba, cosa que no parece interesar demasiado a los que suelen repetirla.

Las observaciones hechas hasta aquí a propósito de las participaciones de producción de los textos, bajo la forma de principios de método, indican claramente que este trabajo acuerda mucha importancia al estudio de las **variaciones** ideológicas dentro de un universo de textos objetivamente vinculados a sectores de la clase dominante, pero cuya organización interna nos es todavía casi completamente desconocida.

Resumo en pocas palabras los criterios externos utilizados para la constitución del corpus de textos. Vamos a comparar textos extraídos de un mismo “género” dentro de la comunicación de masas (los “semanarios de información”) que han sido seleccionados con relación a un referente constante (“hablan de la misma cosa”) pero que están dirigidos a públicos diferentes en cuanto a su pertenencia de clase, vale decir, se trata de textos que tienen **receptores de clase** diferentes.

Agregaré dos observaciones sobre el problema general de las condiciones de producción. Ambas conducen a problemas extremadamente complejos que no podemos desarrollar en detalle dentro de los límites de este artículo, consagrado sobre todo al análisis de textos.

(h) Los criterios de clase que acabamos de mencionar sirven para establecer un agrupamiento sincrónico de los textos, en términos de la información existente acerca de la circulación de los semanarios. No caben dudas, sin embargo, de que nuestros textos están además históricamente localizados: como veremos, nuestro análisis permite detectar operaciones que caracterizan la producción de un tipo particular de discurso. Esta producción tuvo lugar en la Argentina (y también en otros países de América Latina) durante la década del sesenta. Algunas de esas operaciones son tal vez típicas del género estudiado más allá de dichos límites temporales específicos y tal vez también más allá de la fronteras mencionadas: probablemente caracterizan el género en cuestión a nivel internacional. Sea como fuere, no tenemos todavía datos para verificar estas generalizaciones. Resulta claro pues que nuestros resultados no tienen ninguna pretensión de universalidad: la localización histórica forma parte, también, de las condiciones de producción. Aun cuando nos encontremos frente a pro-

propiedades de los textos dotadas de una gran generalidad (como es, muy probablemente, el caso de algunas de las propiedades que describiremos aquí) no podemos hacer ninguna extrapolación sin establecer nuevas comparaciones y sin desarrollar otros análisis que no han sido realizados todavía. En consecuencia, y más allá de un cierto número de hipótesis teóricas muy abstractas, no creemos que sea posible acceder de una manera inmediata a lo que sería “la ideología en general”. En la actualidad, por otra parte, semejante pretensión de universalidad sólo podría llevarnos banalidades sin interés, como las que encierran a menudo las fórmulas sobre “la ideología dominante”.

(i) El principio de localización histórica es, en sí mismo, demasiado indeterminado: no podemos contentarnos con una referencia general a la historia que se reduciría entonces, ella también, a una trivialidad sin consecuencias. Este principio exige una elaboración más precisa, justamente, de los conceptos que conciernen la estructura de clases en relación a los textos. Es evidente que no podremos limitarnos a la distinción genérica entre clase obrera y burguesía; será preciso ir más allá, introduciendo consideraciones más detalladas sobre la evolución de la lucha de clases y también, en consecuencia, sobre los principales caracteres de la coyuntura política, vale decir, sobre las alianzas de clase. Este tipo de análisis deberá apoyarse a su vez en una descripción del proceso de desarrollo del modo de producción capitalista, como horizonte global del análisis histórico.

— \* — \* —

Lo dicho hasta aquí se refiere a la conceptualización de las condiciones de producción de los textos. Esta conceptualización preside la definición de una lectura ideológica posible de esos textos. Está claro pues que, desde este punto de vista, un análisis de textos orientado al estudio de lo ideológico en el seno del discurso debe ser encuadrado por un conjunto de hipótesis externas que permiten constituir el corpus, por un lado, y detectar operaciones pertinentes dentro del mismo, por otro lado. Lo cual significa —una vez más— que la presencia de lo ideológico en el discurso no consiste en propiedades inmanentes a los textos, sino **en un sistema de relaciones** entre el texto, por una parte, y su producción, su circulación y su consumo, por otra, dicho esto, tal vez no sea inútil subrayar que este sistema de relaciones **pasa siempre por el texto**. En otros términos, **el texto es precisamente el lugar donde dicho sistema se constituye en tanto producción**

discursiva de la significación. No se trata entonces de “agregar”, a una descripción ya hecha de operaciones discursiva, una masa de información externa destinada a ayudarnos en la “interpretación” de lo que hayamos podido encontrar en el corpus. Una consideración externa forma parte de la descripción de las condiciones de producción, sólo en la medida en que es pertinente con relación al texto mismo. **Las condiciones de producción merecen ese nombre sólo en la medida en que han dejado sus huellas en el discurso.** Diré entonces, desde este punto de vista, **que el texto mismo no es otra cosa que el lugar de constitución de sus propias determinaciones.**

## EL CORPUS

En 1967, presenté una tentativa de análisis textual sobre la base de un corpus compuesto por los textos aparecidos en dos semanarios argentinos acerca de un atentado político que tuvo una resonancia particular: en la noche del 13 al 1 de mayo de 1966 Rosendo García, líder peronista del sindicato metalúrgico, había sido asesinado (4).

Los resultados de este intento de análisis textual fueron publicados en 1969 (5). En aquel momento, yo estaba interesado en las posibilidades de un análisis ideológico de textos extraídos de los medios de comunicación de masas, y más específicamente, en la semantización por estos últimos de los acontecimientos de violencia política. Dada la carencia tanto de teoría como de métodos de manipulación de los textos, me parecía importante estudiar la semantización de hechos cuyo impacto social, fuera lo bastante grande como para estimular, con una fuerza particular, el funcionamiento de mecanismos ideológicos en la producción textual. Esta hipótesis me parece todavía válida hoy. No se trata de afirmar que hay texto “más ideológicos” que otros, como ya lo señalé a propósito de la comparación entre diarios y semanarios. Es posible e incluso probable que un artículo sobre acontecimientos deportivos encierre tanta ideología como una nota sobre la actualidad política. Se trata más bien de colocarnos en las mejores condiciones posibles para esbozar la descripción de un universo de operaciones semánticas del que no sabemos casi nada.

El lunes 30 de junio de 1969 Augusto Vandor, el líder más importante del sindicato de los metalúrgicos y tal vez del movimiento peronista en su conjunto, cayó también víctima de un atentado. Incluso en un plano manifiesto, ambos asesinatos estaban vinculados entre

sí. Rosendo García había sido uno de los íntimos colaboradores de Augusto Vandor (6).

El análisis que sigue concierne principalmente a textos referidos a la muerte de Augusto Vandor: decidí constituir un segundo corpus con textos producidos a tres años de distancia de los primeros, y referidos a un hecho del mismo tipo. El agrupamiento de los textos dentro del corpus es muy semejante al que realicé en oportunidad del análisis de la muerte de Rosendo García, salvo que esta vez, en lo que concierne los medios masivos cuya circulación corresponde a la pequeña y gran burguesía, voy a analizar varios semanarios y no uno solo como en el caso anterior. En cuanto a los textos cuyo consumo predominante se ubica en las clases populares, se trata del mismo semanario que había sido analizado en ocasión del atentado a Rosendo García. Por otra parte, este semanario popular era el único de gran circulación existente en ese momento y dirigido a ese tipo de público. Para constituir el corpus del caso Vandor, he tomado el primer número de cada semanario aparecido después del atentado; en consecuencia, la distancia temporal con relación al hecho no es siempre la misma, dado que los distintos semanarios aparecen en diferentes días de la semana.

A medida que avancemos en el análisis, haré referencia a otros textos, seleccionados de una muestra al azar establecida para cada semanario en el período 1964—1971. Este procedimiento me permitirá realizar una primera evaluación del grado de generalidad de las operaciones semánticas detectadas en el corpus de base (el constituido por los textos sobre la muerte de Vandor) y, tal vez, llegado el caso, modificar la descripción inicial de dichas operaciones.

Los textos que discutiré en detalle en este artículo son sólo un fragmento del corpus correspondiente al caso Vandor, lo cual obedecerá simplemente a razones de espacio. Trabajaremos casi exclusivamente con los titulares. En estos textos, trataré de describir ciertas operaciones que me parecen las más importantes y generales para distinguir dos tipos de discurso de los semanarios de información.

En el Cuadro 1 se detallan las fuentes de donde los textos han sido extraídos, agrupadas en términos de su circulación de clase predominante. En principio, sólo nos ocuparemos de las diferencias entre sí por un lado, y todos los semanarios de la columna de la izquier-

da, por otro lado. Es allí donde se sitúa, según mi hipótesis, la diferencia clave asociada a variaciones sistemáticas en el plano de las operaciones ideológicas. Se indican entre paréntesis las abreviaturas que utilizaré para identificar los textos.

---

### CUADRO 1

**Semanarios de circulación predominante en los estratos medios y la gran burguesía**

Primera Plana (Pp)  
Panorama (Pa)  
Análisis (An)  
Confirmado (C)

**Semanarios de circulación predominante en la clase obrera**

Así (A)

Gente (G) +

+ De acuerdo con los datos existentes sobre circulación para el período considerado, **Gente** es un semanario que se encuentra en una posición intermedia: circula (con un tiraje mucho más elevado que los semanarios de la columna de la izquierda, aproximándose en este sentido el semanario “popular”) en los estratos medios y bajos de la clase media y también, parcialmente, en los estratos superiores de la clase obrera. He querido retenerlo como texto de “transición” entre los dos extremos, más alejados, de nuestra comparación principal.

**NOTA:** Todos los textos concernientes al caso Vador han sido publicados entre el 3 y el 10 de julio de 1969.

---

Una última convención podrá facilitar el análisis. Para referirnos en general al clivaje principal entre los semanarios (entre los de la columna de la izquierda y el de la columna de la derecha) hablaremos en lo que sigue, respectivamente, de semanarios “burgueses” (B) y de semanario “popular” (P). Dicho esto, conviene no olvidar que se trata de una elipsis: tanto el segundo como los primeros son todos semanarios “burgueses” en lo que hace a sus productores: la calificación se refiere pues exclusivamente a su circulación.

## EL ENCUADRE DE LOS ACONTECIMIENTOS: ANAFORA E IDENTIFICACION

La naturaleza de los títulos o titulares como fenómeno discursivo no ha sido estudiada, que yo sepa, de una manera sistemática. Parece posible afirmar que un "título" contiene no menos de dos dimensiones fundamentales. En primer lugar, una dimensión **metalingüística**: se trata siempre, en efecto, del título de un discurso que se desarrolla a continuación del título. En este sentido, todo título **califica** al discurso que le sigue, lo **nombra**. En segundo lugar, todo título posee también una dimensión **referencial**: al igual que el discurso del cual es el nombre, el título habla, él también, de "algo". El modo particular en que se combinan estas dos dimensiones de un título, constituye lo que llamaré el **encuadre del discurso** (que es siempre y al mismo tiempo, en el discurso de tipo "informativo", el encuadre del acontecimiento del cual se habla).

Esta caracterización del vínculo título/texto es puramente formal o, por decirlo así, definicional. Ahora bien, en el análisis del caso García, tuve la ocasión de constatar una relación más precisa entre el título y el texto; en términos generales, ciertas propiedades del texto parecían estar ya presentes en los titulares. Esta correspondencia ha sido ampliamente confirmada por mis investigaciones posteriores. Al menos en los semanarios, una de las funciones principales de la operación de encuadre pareciera ser la de anticipar ciertas propiedades del discurso que resulta así encuadrado; el título encierra muy a menudo el "núcleo" del tipo de tratamiento de la información que se manifestará luego con mayor detalle en el texto. El punto importante es aquí el siguiente: esta correspondencia entre el encuadre del texto y el texto mismo no concierne el plano del contenido maniifiesto de los títulos y de los textos, sino **las operaciones semánticas profundas que subyacen al conjunto del discurso**. El encuadre es justamente muy distinto en los semanarios B y P; de ahí el interés estratégico del estudio de los titulares.

La correspondencia a la que acabo de referirme puede estar ligada a factores de recepción bien conocidos: una proporción bastante elevada de lectores de la prensa escrita no hace otra cosa que recorrer los títulos, consagrando al texto mismo una atención muy débil y fragmentaria. Consciente o inconscientemente, los productores pa-

recen concentrar en la operación de encuadre ciertos aspectos críticos del proceso de producción del texto.

Dada la importancia particular del hecho que motivó la producción de los textos que componen nuestro corpus, todos los semanarios hicieron referencia al mismo en sus tapas. Está claro pues que, en este caso, el encuadre no opera solamente con relación a los textos que hablan del acontecimiento en cuestión, sino con relación **al conjunto del número**: en tapa, el encuadre proporciona el tono del “universo semántico de la semana”. Comenzaremos pues por el encuadre de tapa.

---

## Cuadro 2

### Titulares de tapa

- | B  | P   |
|--|---|
| (1) ARGENTINA: LA HORA<br>DEL MIEDO<br>(Pp)  | (6) EL ASESINATO DE<br>AUGUSTO VANDOR (A) |
| (2) SINDICATOS: ENTRE<br>ONGANIA Y PERON (C)   |   |
| (3) CRIMEN POLITICO: ¿Y<br>AHORA QUE?<br>(Pa)  |   |
| (4) Sin soluciones políticas<br>CRIMEN Y REPRESION<br>(An)   |   |
| (5) a) EL MOMENTO DRAMATICO QUE<br>VIVE EL PAIS<br>b) LA MUERTE DE VANDOR<br>c) LOS ATENTADOS TERRORISTAS<br>(G) |   |

· Dos observaciones generales sobre el conjunto de títulos que se presenta en el Cuadro 2. Ante todo, es fácil advertir que resulta imposible encontrar, en este conjunto, un solo título que sea un enunciado “normal” desde el punto de vista lingüístico. Se trata, en todos los casos, de frases “incompletas”, que se parecen más bien a lo que en las discusiones en torno a la teoría de la referencia se llamó “descripciones” (7). En un solo caso (5a) hallamos un verbo en modo personal, pero la frase misma es incompleta. Sería completamente erróneo “normalizar” estos textos, transformando las frases en “enunciados mínimos” que sean “aceptables” desde el punto de vista de la gramaticalidad. Estas estructuras, que no corresponden a los modelos teóricos de lo que es un “enunciado correcto”, constituyen precisamente una de las propiedades esenciales de lo que es un título en la prensa escrita: es evidente que los “titulares” no utilizan las reglas “normales” de la gramática (8).

En segundo lugar, no hay que olvidar la observación referida a la naturaleza “metalingüística” de los semanarios en general: entre los títulos del Cuadro 2, incluso aquellos que hacen referencia directa o explícita al hecho en cuestión, que existe un hombre que se llama Vandor y que ha sido muerto (9). Comparemos (5b) y (6), con los títulos de dos diarios que informan del mismo acontecimiento:

Asesinaron a balazos al dirigente gremial Vandor (**La Nación**)

El dirigente gremial Augusto Vandor fue muerto a tiros en un atentado que epilogó con una bomba (**La Razón**).

El grado más elevado de presuposición en los títulos de los semanarios por comparación con los títulos de los diarios, caracteriza a los primeros de una manera general: dado que esta diferencia no está asociada a nuestro olivaje de clase dentro del universo de los semanarios, no nos ocuparemos aquí de ella. Lo que nos interesa, por el contrario, es el tipo de relación entre el título y el acontecimiento que el título describe. Como veremos, esta relación no puede ser reducida a un fenómeno de presuposición, sino que pone en juego la teoría de la referencia en su conjunto. No se trata, naturalmente, de comparar el título con el hecho mismo, dado que este último es para nosotros una suerte de constante desconocida; se trata más bien de comparar los títulos entre sí, y también de comparar cada título con el hecho **tal como éste es descrito en el texto** al cual el título sirve de encuadre.

Que los fenómenos que nos interesan van mucho más allá del campo de la teoría de la presuposición tal como ha sido expuesta por Ducrot, entre otros, resulta claramente de lo que hemos dicho sobre la “anormalidad” de estos fragmentos de texto que constituyen los títulos de la prensa escrita. En efecto, dado que no trabajamos con enunciados y que nos negamos a “normalizar” nuestro material, resulta difícil imaginar cómo podríamos aplicar los criterios sintácticos propuestos por Ducrot, a saber, la transformación interrogativa y la transformación negativa, necesarios para volver explícitos los contenidos semánticos presupuestos (10).

El Cuadro 2 contiene un cierto número de diferencias entre los semanarios de tipo B y el de tipo P. Como veremos, estas diferencias trascienden ampliamente el corpus específico del que hemos partido. Trataremos ahora de esbozar una descripción de las mismas.

Como primera aproximación, parece posible decir que los títulos (1) a (4) son mucho más “indeterminados” que el título (6) y también que el conjunto (5a, b, c) (11). El personaje central del acontecimiento es **nombrado** en (5) y en (6) mientras que, por el contrario, los títulos (1) a (4) muestran una propiedad notable: sí sólo contáramos con esos textos, nos resultaría imposible determinar a qué acontecimiento específico se refieren. Formularemos la hipótesis de que esta diferencia, enunciada por el momento de modo puramente intuitivo, está asociada a operaciones de encuadre diferentes, cuya naturaleza se trata de establecer. Antes que nada, conviene recorrer la muestra al azar que mencioné más arriba. Al hacerlo, es fácil constatar que la diferencia en cuestión es **constante** y **sistemática** entre los tipos B y P de semanarios. En el Cuadro 3 se reproducen algunos ejemplos adicionales de títulos extraídos de tapa y también de secciones internas (las mayúsculas corresponden aquí a los títulos de sección).

La generalidad de esta diferencia nos indica pues que merece un análisis más detallado. Por otra parte, se trata de una diferencia que ya habíamos señalado en oportunidad del estudio sobre el caso García. En efecto, he aquí los dos primeros títulos de los dos tipos de semanarios, extraídos del corpus de Rosendo García:

---

### Cuadro 3

| Tipo B  | Tipo P   |
|---|--|
| (7) EL PAIS<br>Las fronteras de la<br>paciencia<br>(Pp, 13—9—66)                                  | (12) La tragedia cordobesa<br>(A, 10—6—69)                             |
| (8) EL PAIS<br>Vuelo nocturno<br>(Pp, 3—11—70)  | (13) Verdades y mentiras de<br>la catástrofe de River<br>(A, 6—7—68)   |
| (9) El juego sucio<br>(Pp, 13—6—72)   | (14) El calvario de un líder<br>obrero<br>(A, 17—6—69)                 |
| (10) LA ARGENTINA<br>Gobierno: la estrategia<br>de la aproximación indi-<br>recta<br>(Pa, 1—6—71) | (15) Cocaína<br>Importante detención en<br>Salta (12)<br>(Cc, 25—9—65) |
| (11) LA NACION<br>Octubre no parece<br>generoso<br>(C, 30—9—65)                                   |  |

---

| Tipo B                                  | Tipo P   |
|---|--|
| (16) LA NACION<br>Los primeros disparos | (17) ASESINATO POLITICO<br>Seis peronistas asesinados<br>a balazos |

Tanto los ejemplos tomados de la muestra (Cuadro 3) como los títulos correspondientes al caso García, muestran bien que la especificidad relativa de los títulos de los semanarios populares no debe ser necesariamente atribuida a la presencia de un nombre propio: aún en ausencia de nombres propios, la identificación de un acontecimiento determinado es más precisa que, en los títulos del tipo B.

Dicho de otro modo: podemos imaginar la mayoría de los títulos de los semanarios burgueses aplicados a otros acontecimientos diferentes de aquellos a los que se refieren. La aplicabilidad a otros hechos de los títulos del tipo P sería, en cambio, mucho más restringida.

El problema que se plantea es entonces el siguiente: cómo dar una forma más precisa a esta intuición inicial de una diferencia pertinente? Una conclusión se impone: parece posible decir que la dimensión referencial es muy marcada en los títulos del tipo P, mientras que en los del tipo B la dimensión meta—lingüística pareciera predominar en desmedro de la dimensión referencial.

En los títulos de los semanarios populares hay siempre indicadores que permiten individualizar el acontecimiento, ya se trate de un nombre propio, ya de operadores situacionales. En la mayoría de los casos, se trata de **expresiones de referencia única con identificación** (13). Es evidente en cambio que en los títulos del tipo B no hay identificación de un hecho singular (lo que expresamos intuitivamente al decir que esos títulos podrían ser aplicados a hechos muy diferentes). En la medida en que no designan ningún acontecimiento singular, la función metalingüística es predominante: los títulos de los semanarios burgueses **son los nombres de los discursos que ellos introducen**. Diré entonces que los títulos de los semanarios burgueses contienen **denominaciones**.

Tratemos de precisar un poco más. Los títulos del tipo P contienen una operación que ubica el acontecimiento en cuestión en una clase, pero el conjunto del título consigue justamente producir la individualización de un miembro singular de dicha clase. Una clase es nombrada: la de los asesinatos (6), la de las tragedias (12), la de las catástrofes (13), la de los calvarios (14), la de las detenciones importantes (15), pero un especificador produce siempre la identificación: Augusto Vandor (6), cordobesa (12), River (13), Salta (15), líder obrero (14), seis peronistas (17). Las denominaciones contenidas en los títulos del tipo B conciernen en cambio conjuntos de acontecimientos o de procesos indeterminados: los que justifican que se trate de la hora del miedo en el país, o de un juego sucio, o de una estrategia indirecta por parte del gobierno; todo aquello que hace que octubre sea un mes poco propicio, etc. Dentro de estos conjuntos, el acontecimiento que motiva el encuadre se ubica como siendo un hecho entre otros hechos que justifican la denominación.

Lo que acabamos de decir plantea, sin embargo, un problema: ¿cómo es posible que se produzca esta ubicación del hecho en cuestión en una clase (no definida) que contiene otros miembros, si no hay identificación del hecho que motiva el encuadre? En otras palabras: nuestra interpretación implica que en los títulos B hay **también** una operación de clasificación; ahora bien, si el título consigue clasificar el hecho, debe haber en algún lado un **flechaje** que recaiga sobre un elemento semántico que haga posible la individualización de lo que debe ser clasificado. ¿Cómo se establece entonces, en los títulos del tipo B, el vínculo entre la denominación (general, englobando acontecimientos no individualizados) y el hecho específico del que **sobre todo** se trata?

Volvamos al Cuadro 2 para ver las diferentes maneras posibles de producir discursivamente dicho vínculo. Como ya lo dijimos, en el caso de los semanarios populares hay identificación o, si se prefiere, el título nos permite obtener una clase compuesta por un solo miembro: en efecto, “asesinato de Augusto Vandor” hay uno y sólo uno. En el conjunto (5), encontramos una operación que se ubica ya en otro nivel, pero que es todavía explícita: hay allí la **enumeración** de dos hechos (la muerte de Vandor, los atentados terroristas) que “componen” “el momento dramático que vive el país”, es decir, que justifican esa denominación. La diferencia de nivel lógico entre 5a por un lado, y 5b y c por otro lado, vale decir, el hecho de que b y c son una especificación de a, está marcada por medio de elementos paralingüísticos: 5a es un título blanco y más grande que 5b y c; éstos últimos son iguales entre sí y de color rojo. En el otro extremo, nos encontramos con “La hora del miedo” (que parecería en principio comparable a “El momento dramático”): no existe en el texto la menor indicación acerca de los hechos a los que la denominación se refiere. En suma: en (6) hallamos el análogo de un **flechaje** en (5), una clase (aquella constituida por los hechos que hacen que la situación que vive el país sea “un momento dramático”) y además un **recorrido** de los dos miembros de la clase; en (1) sólo encontramos la denominación.

Retomemos ahora nuestra pregunta: ¿cómo se establece el vínculo entre el acontecimiento específico (la muerte de Vandor) y la denominación genérica, en los títulos de los semanarios burgueses?

Si a propósito de los semanarios populares hablamos de **refe-**

**rencia única con identificación**, en el caso de los títulos de los semanarios burgueses diremos que contienen una operación de **referencia anafórica**. Con esta expresión quiero decir que el vínculo entre la denominación y el acontecimiento se establece por **contextualidad** o **co-presencia** (puesto que no hay, en el título mismo, ningún identificador): son los reenvíos discursivos mismos (vale decir, un reenvío del título a alguna otra cosa que está también presente en el discurso del semanario) los que producen dicho vínculo. Esta "otra cosa" puede ser ya el texto mismo del artículo (cuando se trata de un título interno) ya la imagen de tapa (como es el caso de los títulos reproducidos en el Cuadro 2). Está claro entonces que atribuimos a los títulos (o, si se prefiere, que incluimos en la definición misma de lo que es un título) la propiedad de contener una operación análoga a la que ha sido descrita en un plano puramente lingüístico como un **flechaje hacia adelante**, es decir, como un fenómeno anafórico, pero que en nuestro caso es de naturaleza discursiva y no intra-frástica (puesto que en el fondo se trata de un conector) (14).

En el caso de los títulos del Cuadro 2, el segundo término del vínculo anafórico es, en efecto, la imagen de tapa. Todos los semanarios considerados reprodujeron en tapa una fotografía de Augusto Vador. En tres casos (Pp, C y An) la imagen está acompañada de un epígrafe dando el nombre completo del muerto. Es evidente pues que en los semanarios del tipo B, el título reenvía a la imagen, y ésta (con o sin epígrafe) toma a su cargo la operación de identificación. En los casos (5) y (6), por el contrario, el flechaje hacia adelante contenido en el título produce una **redundancia**, puesto que el peso identificatorio de la imagen no hace sino reforzar una identificación que ya ha sido hecha explícitamente en el material lingüístico del título.

Ahora bien, la naturaleza de las relaciones lenguaje/imagen depende de las propiedades respectivas que es posible detectar, en cada caso, en una y otra materia significativa. Si tomamos los dos elementos que parecen los más alejados entre sí (1 y 6), tenemos la ventaja de que el material fotográfico es **prácticamente** el mismo: en efecto, los semanarios Pp y A reprodujeron en tapa dos fotografías casi idénticas: el rostro de Vador tomado en el momento en que yacía en el ataúd. (Dejamos de lado el hecho de que una imagen es en colores y la otra en sepia). Exploremos entonces la diferencia con-

cerniente a la relación lenguaje/imagen, resultante de la diferencia lingüística entre los títulos, que ya hemos descrito.

¿Cuáles pueden ser las consecuencias, en el plano del “efecto de sentido”, de una relación anafórica texto/imagen (soporte de una operación de identificación) en el caso de Pp, por comparación con una relación de redundancia, en el caso de A? A mi juicio, se impone una conclusión: En el primer caso, la naturaleza anafórica del vínculo, permite establecer entre el texto y la imagen **una relación discursiva que consiste en mostrar la imagen como una especie de “prueba” de la legitimidad de la denominación.** Algo así como: es la hora del miedo en la Argentina, **he aquí la prueba:** Augusto Vandor ha sido asesinado. Este laso discursivo es imposible en A, debido a la naturaleza redundante de la relación texto/imagen. En este caso, el vínculo no tiene nada de argumentativo, se trata simplemente de un refuerzo de la operación de referencia única con identificación, ya contenida en el título. Algo así como: Vandor ha sido asesinado, **he aquí su imagen.**

Llegados a este punto, me parece indispensable una observación metodológica. La pertinencia del análisis se establece en términos a la vez de diferencias entre la columna de la izquierda y la columna de la derecha, y de semejanzas **dentro de cada columna.** No sería muy difícil, por ejemplo, aplicar a nuestros textos los principios del análisis retórico, y se puede advertir, intuitivamente, que ciertas diferencias entre los títulos se ubican en este nivel. Es posible identificar diversas figuras retóricas, sobre todo en la columna de la izquierda. Y sin embargo, estos procedimientos retóricos no son constantes dentro de los textos del tipo B: si bien (9) podría ser asimilado a una operación metafórica, resulta radicalmente diferente, desde este punto de vista, del título (2). La descripción que hemos hecho de las operaciones referenciales dentro del encuadre, me parece en cambio satisfacer la doble condición que define nuestro criterio de pertinencia.

## **LA CONSTRUCCION DE LA TEMPORALIDAD SOCIAL**

Hasta aquí, traté de describir una primera diferencia entre los semanarios burgueses y los populares, referida a la presentación global del semanario en tapa y al papel, en esta presentación, del

acontecimiento “dominante”, vale decir, al hecho que es tomado como “tema” de tapa. Pero la idea misma de un “acontecimiento dominante” plantea un problema: el acontecimiento, ¿es dominante respecto de qué? ¿Cómo se constituye su carácter dominante? Dicho de otro modo: ¿cómo se construye el vínculo entre este hecho y los otros hechos de los que habla al semanario? Es a partir de este tipo de preguntas que podemos llegar a conclusiones de orden más general. La diferencia concerniente a la operación referencial contenida en el encuadre de tapa (operación que sólo hemos descrito parcialmente) debe estar asociada, sin duda, a otras operaciones.

En primer lugar, como ya lo dijimos, los títulos de los semanarios burgueses son denominaciones de clases de hechos no identificados. La naturaleza misma de esta operación consiste pues en producir una “apertura”: el hecho principal es identificado (a través de la imagen) como una primera justificación de la denominación, pero **hay otros hechos** que pertenecen, ellos también a la clase definida por el título, a los cuales este último, dadas sus características, se **refiere sin identificarlos**. En la medida en que la denominación produce una clase compuesta por varios acontecimientos de los cuales se ha identificado uno solo (el hecho principal, por medio del flechaje fotográfico), este encuadre tiene dos consecuencias extremadamente importantes en el plano del “efecto de sentido”: (a) existe una pluralidad de acontecimientos que justifican la denominación; (b) “he aquí el acontecimiento principal”. La operación compleja: (denominación sin identificación + flechaje anafórico de un acontecimiento) produce pues a la vez **una pluralidad de hechos y un orden** concerniente a la **importancia relativa** de estos acontecimientos, dentro del conjunto.

La situación es completamente distinta en el caso de los semanarios del tipo P. En este caso el título, en la medida en que contiene la operación: (referencia única + identificación) sólo recae sobre **un** acontecimiento. No hay pues pluralidad. Se podría decir, en cambio, que existe un **orden**, puesto que el elegir un cierto acontecimiento y colocarlo en tapa implica una atribución de importancia relativa. Sin embargo, precisamente esos “otros hechos” con relación a los cuales el acontecimiento principal tiene una cierta procedencia no han sido objeto, en el semanario popular, de ninguna operación de referencia; no hay denominación que los abarque, aún sin identificarlos: no se

ha establecido ningún vínculo entre el hecho “principal” y otros hechos de los que se pueda hablar dentro del semanario.

Es aquí que adquieren relevancia ciertas consideraciones relativas **al conjunto** de cada semanario. En efecto, los semanarios burgueses poseen una estructura interna relativamente fija, articulada en secciones y sub—secciones. En la mayoría de los casos, se anticipa en tapa la primera nota de la sección consagrada a las actualidades locales (nacionales) y también en la mayoría de los casos el título interno de dicha sección repite el título de tapa, (o bien el título principal de tapa, cuando hay varios). El semanario popular que forma parte de nuestro corpus, en cambio, **carece de secciones internas fijas.** (15). Al mismo tiempo, cuando se trata de un acontecimiento que es juzgado de gran importancia (como es el caso del atentado a Vandor) el hecho en cuestión tiende a “invadir” el semanario popular en su conjunto: sobre 32 páginas (incluidas las tapas) el material referido a la muerte de Vandor ocupa 23, es decir, más de las dos terceras partes del número. Este género de estructuración no se produce jamás en los semanarios burgueses: sea cual fuere su importancia, el hecho no destruye nunca la fuerte articulación interna, constituida por unas veinte secciones. En oportunidad del análisis del corpus del caso García, habíamos ya señalado esta diferencia. (16).

Resulta claro pues que la operación referencial de tapa es perfectamente complementaria de la estructura del conjunto de cada tipo de semanario. En el tipo B, la denominación sin identificación constituye la calificación metalingüística de un discurso que se desarrolla dentro del marco de una articulación muy compleja y constante; en este marco, un acontecimiento determinado ocupa cada semana el lugar del “máximo interés”, pero la operación lingüística de tapa no lo identifica. Es la imagen la que sugiere el hecho, como una especie de muestra de una clase más amplia, definida justamente como el referente plural de la denominación. En el tipo P, la tapa encierra una identificación que la imagen duplica, como “ilustración” que no va más allá de una identificación singular. Si en el semanario se habla de otros hechos (cosa que ciertamente ocurre) estos otros hechos no están relacionados de ninguna manera con el acontecimiento principal; no existe denominación que los abarque en una unidad de sentido. La ausencia de estructura interna (secciones) en el semanario popular, da lugar a una suerte de procedimiento iconizan-

te: cuanto más importante se considera el hecho, tanto más espacio se le consagra.

Me atrevería a decir que mientras la semana burguesa es a la vez articulada y unificada, la semana popular es atomizada y elástica. Esta última puede concentrarse casi enteramente en un solo hecho; como consecuencia, la semana popular es también menos diversificada. Sea como fuere, es preciso avanzar con cautela: espero poder mostrar en un trabajo subsiguiente que el estudio de los textos de las notas permite por una parte confirmar ciertas características anticipadas por el encuadre del discurso tal como se produce en los títulos, pero también permite enriquecer el análisis (y corregirlo). La articulación de los semanarios burgueses no es cualquier tipo de articulación; la atomización que caracteriza los semanarios populares se desenvuelve en un plano muy específico con relación al acontecimiento del que se trata. Bastará decir que tocamos aquí ciertos aspectos sumamente importantes del proceso de producción del sentido en los medios masivos, a saber, **el proceso de construcción del tiempo social**. El “trabajo” de esta construcción opera en todos los niveles de las materias significantes que constituyen el medio masivo; dicho “trabajo” constructivo consiste en proporcionar los principios destinados a identificar los hechos, a colocarlos en el tiempo histórico, a definir sus relaciones recíprocas, a explicarlos. La construcción significativa de la realidad social se despliega bajo la forma de una “lógica natural” subyacente al ordenamiento de la materia lingüística y no lingüística. Para describir esta lógica, nuestros instrumentos son todavía extremadamente precarios, sobre todo si tenemos en cuenta el hecho que las diferencias pertinentes conciernen operaciones discursivas y no elementos lexicales definidos en superficie.

En lo que sigue, me limitaré a dar dos ejemplos destinados a ilustrar el tipo de problemas que plantea el estudio de esta “lógica”. Se trata de ejemplos aislados, pero que poseen una significación particular, dentro del análisis de nuestro corpus, en relación al olivaje de clase en el plano del consumo de los medios. El primer ejemplo me permitirá introducir la cuestión de los conectores discursivos; el segundo, el problema de las operaciones intertextuales. Por medio de estos dos ejemplos, espero poder ir un poco más allá en la descripción de los dos tipos de semanarios.

## DOS PUNTOS, MUCHAS OPERACIONES

En el fragmento del corpus que reproducimos en el Cuadro 2 podemos constatar, en tres casos, la utilización de los dos puntos (:), a saber, en los títulos (1), (2) y (3). Los dos puntos aparecen de nuevo en el título (10) del Cuadro 3. Los dos puntos no aparecen, en cambio, ni una sola vez, en los títulos de los semanarios populares que hemos reproducido. Ahora bien, esta distribución no es producto del azar: una exploración de la muestra permite verificar que se trata de un procedimiento muy frecuente en los semanarios burgueses y casi inexistente en los semanarios populares, al menos en el período estudiado. Hecha esta comprobación en un momento dado de mi investigación, me pregunté cómo podría explicarse. Traté entonces de ver si semejante detalle, de apariencia insignificante, podía tener alguna importancia. He llegado a la conclusión de que las operaciones semánticas asumidas por los dos puntos en los semanarios burgueses están estrechamente relacionadas con propiedades muy generales de dichos semanarios.

Señalaré ante todo que los dos puntos aparecen en el título que he dado al presente artículo: “Comunicación de masas y producción de ideología (:) sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal”. Parece evidente que al utilizarlos, he querido por un lado caracterizar un cierto campo de fenómenos, para precisar luego un aspecto o un problema específico dentro de ese campo. Desde este punto de vista, se trata entonces de una operación lógica semejante a la relación **general/diferencia específica**, una operación equivalente, por otra parte, a la relación **título de sección/subtítulo** dentro de los medios masivos en general. Esta interpretación puede ser reforzada por medio de dos observaciones. En un cierto momento de la evolución del lenguaje de los semanarios, los dos puntos fueron utilizados como procedimiento sistemático a continuación de **todos los títulos** de las subsecciones internas. Por ejemplo: /Empresas: cuarenta años después/; /Universidad: federación o muerte/; /Fútbol: como antes, más que antes/, etc. (Pp, 27—5—69). Tal parece ser el caso del título (2): /Sindicatos: entre Onganía y Perón/ y también del título (10): /Gobierno: la estrategia de la aproximación indirecta/. Por otra parte (segunda observación), es posible agregar los dos puntos en todos los casos en los que existe una relación título/subtítulo sin que, al parecer, se produzca ninguna modificación perceptible. Por ejemplo:

- (7) EL PAIS  
Las fronteras de la paciencia
- (7') EL PAIS:  
Las fronteras de la paciencia
- (15) **Cocaína**  
Detención importante en Salta
- (15') **Cocaína:**  
Detención importante en Salta

Inversamente, sería perfectamente posible eliminar los dos puntos del título de este artículo, disponiendo las dos partes bajo la forma habitual de la relación título/sub—título. En todos estos casos, parece claro que los dos puntos asumen una relación clase/sub—clase o género/diferencia específica, relación que puede ser igualmente producida mediante otros procedimientos, por ejemplo el orden y la eventual diferencia en la dimensión de las letras, como se estilaba en el dispositivo título/sub—título. Esta utilización de los dos puntos se reduce entonces a señalar la diferencia de **nivel** entre la clase y la sub—clase (a veces de manera redundante, como ocurre cuando se emplean al mismo tiempo los dos puntos y la disposición título/ sub—título). Esta relación contiene pues un operador de pertenencia (E) del sub—conjunto al conjunto, del miembro a la clase.

Mi hipótesis es que este primer empleo de los dos puntos, que acabo de describir, es uno de los más “clásicos” y a la vez uno de los menos interesantes. Incluso agregaría que los medios masivos, a partir de este procedimiento general y bien conocido, consiguen constituir operaciones completamente diferentes con los dos puntos; haciendo “como si” los utilizaran de esa manera, producen en cambio operaciones de naturaleza muy distinta. De hecho, el empleo de los dos puntos en tapa, **dentro de un mismo título**, indica ya una diferencia con respecto al orden jerárquico título/sub—título, puesto que en este caso ya no puede tratarse, salvo por analogía, de ese tipo de orden. En verdad, y si por el momento nos limitamos a nuestro corpus de base, los títulos (1) y (3) plantean ya ciertas dificultades.

- (1) Argentina: la hora del miedo
- (3) Crimen político: y ahora qué?

En efecto, no resulta en modo alguno evidente que “La hora

del miedo” se encuentre en relación de pertenencia (en el sentido definido más arriba) con “Argentina”. En todo caso, se trata sin duda de una interpretación un poco forzada. El título (1) puede ser parafraseado de la siguiente manera:

(1') La hora del miedo en la Argentina

lo cual muestra bien que la operación asumida por los dos puntos en (1) contiene un elemento localizador, es decir, que puede ser expresada bajo forma aspectual.

La dificultad para aplicar el modelo “clásico” de los dos puntos es todavía más visible en (3), donde el vínculo entre el antes y el después de los dos puntos no puede ser reducido a una relación del tipo clase/subclase o género/diferencia específica.

El título (2) es particularmente interesante. En apariencia, los dos puntos están allí muy cerca de la relación género/diferencia específica, debido sobre todo al hecho de que “Sindicatos” es un título de sección. Sin embargo.

(2) Sindicatos: entre Onganía y Perón puede muy bien ser parafraseado como:

(2') Los sindicatos (están o se encuentran) entre Onganía y Perón

lo cual muestra a su vez que estos verbos de localización implican alguna calificación adicional (tal vez “están” o “se encuentran” presos, presionados, divididos, encerrados, etc., entre Onganía y Perón). Está claro pues que en (2) los dos puntos son algo así como **la marca de un elemento verbal ausente.**

Hay ciertos casos en que los dos puntos, lejos de contener una operación de pertenencia (la cual supone que los términos asociados por medio de los dos puntos se hallan **en niveles lógicos diferentes**) son simplemente la marca en superficie de una operación de identidad o de equivalencia. Tomemos un ejemplo:

(18) Catecismo holandés: la piedra del escándalo (Pp, 27—6—69) título que puede muy bien parafrasearse como:

(18') El catecismo holandés es la piedra del escándalo donde el funcionamiento de los dos puntos es expresado como relación de equivalencia: "El catecismo holandés = la piedra del escándalo".

Consideremos ahora el siguiente título:

(19) Psicología: ¿dónde estás, salud? (Pp, 27—6—69).

En última instancia, (19) pareciera muy próximo a un vínculo que podría ser interpretado como dialógico, vale decir, podríamos pensar que es la psicología misma la que formula esa pregunta, que es la psicología misma que "habla". Vemos pues que aquí la utilización de los dos puntos en los títulos se aproxima aparentemente al procedimiento utilizado en la redacción de las obras de teatro, por ejemplo, donde las palabras de cada personaje están precedidas del nombre de este último más los dos puntos. En (19), los dos puntos parecen transformarse en los dos puntos de la citación, en marca de un pasaje al "discurso directo".

Henos aquí pues frente a otro empleo clásico de los dos puntos, a saber, como marca del diálogo, como presentación de la palabra de alguien. Y henos aquí, al mismo tiempo, frente al problema de la **enunciación**. Pienso que los dos puntos, en tanto conector inter—discursivo, corresponde por entero a una teoría de la enunciación. Esto puede resultar más claro cuando los dos puntos son utilizados para marcar la frontera entre dos niveles de discurso, como es el caso de la citación, pero en verdad es cierto de todos los empleos de los dos puntos. En lo que se refiere a nuestra problemática, podemos decir que la teoría que necesitamos para explicar la diferencia entre los dos tipos de semanarios (burgueses y populares) de una manera satisfactoria, exige contestar a la siguiente pregunta: **¿quién habla en los semanarios?** No es posible, dentro de los límites de este artículo, proporcionar una respuesta, pero el análisis de los dos puntos como marca en superficie de un conjunto extremadamente complejo de operaciones inter—discursivas, tal vez nos permita dar unos pocos pasos en la dirección de una respuesta.

Ante todo, el problema de la **citación** es crucial en los medios de comunicación de masas. Una de las funciones constantes del discurso de los medios masivos en tanto **información social** es precisamente la de **recoger la palabra de otros**. Pero está claro que aquí,

una vez más, penetramos en el universo ideológico de las representaciones sociales: el “periodista”, la “información”, la “actualidad”, los medios como lugar de una “descripción objetiva” de los acontecimientos sociales, etc. Ahora bien, la manera en que el productor del discurso de prensa en su conjunto se ubica a sí mismo con relación al lector, por una parte, y con relación a los otros que hablan (las “figuras sociales”) y que él cita, por otra parte, constituye una de las dimensiones fundamentales para diferenciar los semanarios burgueses de los semanarios populares. Aunque no podemos justificar aquí esta afirmación, es precisa tener en cuenta que todas las diferencias de las que hemos hablado hasta ahora remiten, en última instancia, a sistemas diferentes de modular el discurso de prensa y por lo tanto, a una teoría del enunciador y de sus marcas en el discurso, que pueda dar cuenta de esos diferentes sistemas.

Volvamos ahora a los dos puntos. Hemos señalado que se trata de una marca compleja, que puede asumir, en distintos contextos, operaciones muy diferentes. En primer lugar, el hecho de que los semanarios populares no los utilicen como procedimiento habitual para el titulado, es ya un hecho muy significativo: en verdad, el discurso de los semanarios populares construye las citaciones de una manera extremadamente precisa: (a) Casi nunca en los títulos mismos. Cuando el título contiene una citación, ésta se encuentra netamente marcada, la mayoría de las veces mediante las comillas. Las comillas son en cambio muy poco frecuentes en los títulos de los semanarios burgueses. (b) En el texto de las notas, hay a menudo, en los semanarios populares, citaciones en discurso directo, ya sea entre comillas, ya mediante el empleo de la negrita, ya sea (el caso más frecuente) bajo la forma clásica utilizada en las novelas para marcar el diálogo: las palabras de los personajes en punto y aparte, precedidas de la marca (—). (17). El contexto discursivo de estas citaciones está constituido por el discurso del semanario mismo, un discurso lineal, cronológico, descriptivo.

El vínculo **enunciador/enunciación/citación** es, en los semanarios burgueses, mucho más ambiguo. Lo cual quiere decir (en un nivel intuitivo) que en estos semanarios **nunca se sabe bien quién habla en un momento dado**. Los semanarios burgueses, por otra parte, emplean por lo común el discurso indirecto.

Para ejemplificar esta problemática, tomaremos solamente un

aspecto del discurso de los semanarios. Dicho aspecto corresponde, precisamente, a la utilización de los dos puntos, que ya comenzamos a analizar. Se trata de los textos empleados como epígrafes de las imágenes.

Una observación preliminar. Existe una diferencia cuantitativa que es ya muy importante: los semanarios del tipo P son publicaciones “de imágenes”, los semanarios del tipo B utilizan mucho menos la imagen. Además, el encuadre de las imágenes (utilizando aquí el término “encuadre” en su sentido técnico específico, en la fotografía y el cine) es radicalmente distinto en un caso y en otro: nueve veces sobre diez, los semanarios burgueses reproducen fotografías que van del **primer plano** al **gran plano**. En otras palabras, la mayor parte de las imágenes de los semanarios burgueses son **rostros**. En los semanarios populares, el encuadre va del **plano general** al **plano medio** o **americano**, con predominio del primero.

En los semanarios populares, los epígrafes tienen con la imagen una relación comparable a la que hemos ya detectado en el vínculo título/imagen en tapa: **redundancia en el plano de la identificación**. Dicho de otro modo, el epígrafe no hace otra cosa que describir en palabras lo que puede verse en la imagen, “apoyando” a esta última en el plano de las identificaciones: nombre de los personajes, momento en que fue tomada la fotografía, etc. Los epígrafes de los semanarios burgueses son completamente distintos, y es aquí donde desempeñan su papel los dos puntos.

Daré primero un ejemplo tomado de nuestro corpus de base, correspondiente al caso Vador.

### **Semanario popular**

**Fotografía:** Plano general de una calle, delante de una casa. Se ven unas veinte personas, entre las cuales hay algunos policías. Hay signos evidentes de los perjuicios sufridos por el edificio: trozos de muro sobre la vereda, y pedazos de maderas des-parramados.

- (20) **Epígrafe:** “Efectivos policiales, reunidos frente a la puerta de la sede sindical, se disponen a organizar la custodia del local, mientras un grupo de curiosos contempla la escena”.

## Semanario burgués

**Fotografía:** Primer plano de un hombre que viste un sobretodo, caminando. Hay otras personas delante y detrás de él. Al fondo, se advierten flores.

(21) **Epígrafe:** 'Imaz entra al velatorio: no'.

Es fácil advertir la naturaleza particular de este segundo epígrafe, donde podemos reconocer una de las maneras más frecuentes de comentar las imágenes en los semanarios burgueses. El modelo pareciera ser el de la citación: hay un identificador, el nombre propio (en este caso, se trataba del Ministro del Interior) y luego los dos puntos. ¿Quién es el enunciador del "no"? Veamos ahora otros ejemplos, que son más "puros" en la medida en que antes de los dos puntos encontramos solamente un nombre propio (la imagen es siempre el primer plano de una persona):

(22) Presidente Novello: comunicación (Pp, 14—3—67)

(23) Khider: lógica de la violencia (Pp, 14—3—67)

(24) Juracy Magalhaes: puente y cambio (Pa, 8—7—69)

(25) Molinari: las heridas (Pp, 27—5—69).

El conjunto de estos ejemplos bastará para dar una idea del **espacio operatorio** que el semanario burgués se otorga para mantener en la ambigüedad la relación compleja enunciador/enunciación/citación. La combinatoria: (foto (rostro) + nombre propio + dos puntos) sugiere fuertemente el uso de estos últimos como marca de una citación, como pasaje al discurso directo. Sin embargo, las operaciones en juego por lo general no tienen nada que ver con esto.

En cada caso, nos remitiremos al texto de la nota a la cual corresponde la imagen y su epígrafe, para verificar la relación asumida por los dos puntos. En el caso (21) con otras personas las que le han dicho "no" al Ministro del Interior: de hecho, se le rehusó la entrada al velatorio de Vandor. En (22) se trata del presidente de una asociación musical y el término "comunicación" ha sido tomado de sus propias declaraciones, que son citadas en el texto: es pues un ejemplo muy próximo al discurso directo. En (23) en cambio, es el semanario el que evalúa la posición de Khider en el contexto de la política argelina. La expresión "lógica de la violencia" no forma parte de las decla-

raciones del mismo Khider. En (24), Juracy Magalhaes no ha dicho nada que sea registrado en el texto; se trata de un juicio emitido por un grupo acerca del papel de Magalhaes dentro de la situación política brasileña, juicio que el texto resume. En fin, en (25) la conexión establecida por los dos puntos entre el nombre y las "heridas" concierne un episodio histórico, en el que participaron varios personajes (los cuales aparecen en otras fotografías) y donde el llamado Molinari fue herido en el curso de los acontecimientos.

Resulta pues clara la extraordinaria flexibilidad del procedimiento de empleo de los dos puntos, y la variedad de operaciones que pueden estar marcadas en superficie por dicho elemento. (Existen, en verdad, muchas otras variantes). Lo que es decisivo es el hecho que el semanario burgués pasa de una operación a otra y que todas las operaciones son asumidas por una misma marca en superficie. En muchos casos, este pasaje se produce dentro de los límites de una misma página. Como consecuencia, en cada caso es imposible para el lector saber mediante la simple lectura del epígrafe, de qué operación se trata. Además, a veces la lectura del texto de la nota no permite identificar la operación: ésta resulta entonces intrínseca y definitivamente indeterminada. Espero mostrar en un trabajo subsiguiente, que el empleo de los conectores en el texto de las notas de los semanarios burgueses reproduce perfectamente esta oscilación dentro de un campo de operaciones muy diferentes unas de otras y a veces incluso contradictorias, pero marcadas todas ellas por el mismo conector en superficie. Semejante oscilación a nivel de los conectores discursivos en superficie está totalmente ausente de los semanarios populares.

Una última observación. Este mismo espacio operatorio que acabamos de describir parcialmente, y que está constituido por un conjunto heterogéneo de operaciones semánticas, **ser construido mediante otras marcas en superficie**, diferentes de los dos puntos. Ya señalé que, con relación al modelo "clásico" del vínculo genero/diferencia específica, era posible obtener el mismo efecto mediante el juego título/sub—título, sin necesidad de utilizar los dos puntos. Ahora bien, esta marca (título/sub—título) puede asumir perfectamente el conjunto de operaciones que hemos detectado asociadas a los dos puntos, cosa que por otra parte parece ocurrir actualmente en los semanarios de actualidad franceses.

(C O N T I N U A R A)